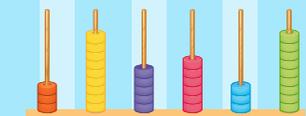


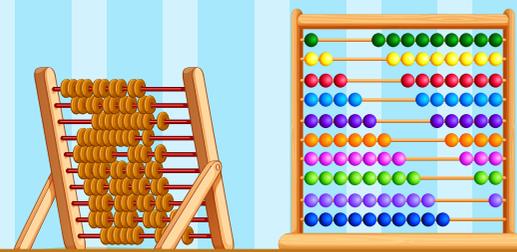
# 1, 2, 3, ¡A JUGAR!

Las primeras experiencias de un niño con el juego se dan dentro del entorno familiar o con las personas que lo rodean. Estas son esenciales para el desarrollo temprano del niño, en particular para el desarrollo cerebral, y sientan las bases de aprendizaje del niño de por vida.



La labor del profesor preescolar es la de facilitar que el entorno permita a los niños estar a gusto y desarrollar juegos acordes a sus necesidades en función de su edad y sus intereses. También debe diseñar juegos que permitan a los niños adquirir los conocimientos que necesitarán en los primeros años de escolaridad, aprovechando el juego como método de aprendizaje.

Se ha demostrado que ayuda a los niños a adaptarse al entorno escolar e incluso a mejorar la preparación para el aprendizaje, los comportamientos y las habilidades de resolución de problemas de los niños.



El juego es un vehículo importante para desarrollar la autoregulación, además promueve el lenguaje, la cognición y las competencias sociales.